

**RESEÑA: EL GANSO DE HERMÓGENES. ITHELL COLQUHOUN¹.
EDICIÓN DE VERÓNICA PACHECO.**

M^a Rocío Cobo Piñero²

**Ithell Colquhoun. *El Ganso de Hermógenes*. Edición de Verónica Pacheco.
Sevilla: ArciBel, 2015. ISBN: 978-84-15335-53-5.**

1. Ithell Colquhoun: cuando el surrealismo se traduce en palabra de mujer

Verónica Pacheco asume con pericia la difícil tarea de traducir por primera vez del inglés al castellano *El Ganso de Hermógenes* (*The Goose of Hermogenes*), la primera novela que se publica en España de la artista británica Ithell Colquhoun (1906-1988). Para ello, nos introduce en el fascinante y misterioso universo de Colquhoun, “pintora, escritora, poeta, surrealista y ocultista” (5). Pacheco desgrana en su completa introducción a la novela cada una de las facetas de esta alquimista del arte, haciendo referencia a sus cuadros y escritos más representativos, así como a la importancia que adquirieron en su obra lo esotérico y lo mítico. La traductora recurre también a los escasos estudios que se han publicado hasta la fecha sobre Colquhoun y otras artistas surrealistas.

Tal y como esgrimió la propia Colquhoun en una carta a los editores de la revista *Women in Art*, a propósito del artículo que publicó Dawn Ades en 1980 acerca de su obra, la mujer había estado relegada a los márgenes en el movimiento surrealista. Si bien el artífice del “Manifiesto Surrealista” (1924), André Breton, proclamara que “la mujer es libre y adorada”, Colquhoun recalca en su carta que la premisa de los surrealistas varones

¹Fecha de recepción: 08/07/2015.

Fecha de aceptación: 30/07/2015.

²Profesora Sustituta Interina, Departamento de Filología Francesa e Inglesa, Universidad de Cádiz; ✉ rociocobo@gmail.com.

en torno a las mujeres no fue otra que “las toleramos, pero no las necesitamos” (1981: 65).¹

Pese a los obstáculos y la falta de reconocimiento, Victoria Ferentinou afirma que en el surrealismo hubo más presencia femenina que en otros movimientos artísticos de vanguardia y, a partir de 1935, las mujeres participaron con mayor frecuencia en exposiciones y publicaciones. Destacan la mexicana Frida Kahlo, la española Remedios Varo, la argentina Leonor Fini, la francesa Valentine Penrose, la británica Leonora Carrington, la checa Toyen, la estadounidense Kay Sage y, por supuesto, Ithell Colquhoun, entre muchas otras. Ellas se sintieron atraídas hacia este movimiento porque se alejaba del paradigma binario de la cultura occidental y cuestionaba verdades absolutas. Las artistas buscaron respuestas en las culturas precristianas y en los mitos clásicos, reinterpretándolos. El esoterismo y el ocultismo también formaron parte esencial de esta búsqueda y revisión de “determinadas verdades patriarcales” (Pacheco 2015: 21).

De las noventa contribuciones escritas por Colquhoun, entre ensayos, traducciones, una obra de teatro, libros de viaje y tres novelas, la última de ellas, *I Saw Water*, publicada en 2014, destaca *The Goose of Hermogenes* (1961). Incluso el investigador Eric Ratcliffe aseguró que se trata del mejor texto surrealista en lengua inglesa (2004: 119). La traducción de Pacheco, *El Ganso de Hermógenes*, no solo logra salvar los escollos lingüísticos, sobre todo los relacionados con las minuciosas descripciones del entorno natural en el que se sitúa la trama, sino también la temática, en la que se alían el surrealismo y el ocultismo como espacios femeninos y feministas. Al igual que las pintoras surrealistas se decantaron por el autorretrato, para así desdeñar la imagen que como objeto se tenía de ellas, Colquhoun también hace del sujeto femenino su eje vertebrador.

El texto, jalonado de referencias filosóficas, míticas y literarias, se adentra en la íntima transformación alquímica y espiritual de la protagonista, una mujer anónima que viaja a una isla recóndita. Como nos aclara Pacheco, cada uno de los doce capítulos de la novela representa uno de los niveles del complejo proceso de transmutación en la

¹ Traducción libre del original “que la femme soit libre et adorée”; “permitted not required”.

alquimia. Asimismo, las treinta y cuatro notas a pie de página de la traductora nos ayudan a seguir el viaje onírico de la heroína, aportando referencias etimológicas, bibliográficas e históricas.

La apasionante lectura de *El Ganso de Hermógenes* fluye y nos atrapa en la isla atemporal a la que arriba la protagonista buscando a su tío, un alquimista que habita en las profundidades más escarpadas. En el primer capítulo, “Calcinación”, se dibuja ante nuestros ojos un paisaje tenebroso que nos trae reminiscencias de *Wuthering Heights* (*Cumbres borrascosas*); Colquoun también se nutre de la novela gótica para crear un entorno fantasmagórico y siniestro. En esta ocasión, la protagonista no encontrará el amor romántico, como lo hiciera Catherine en la obra de Emily Brontë, sino más bien el conocimiento de la alquimia. Además, la artista surrealista se refiere en el capítulo “Conjunción” (46-53) a la diferencia entre la idea de amor romántico occidental y el amor entre dos seres, que Platón asemejó con “una única esfera formando un todo hermafrodita, el huevo andrógino” (47) y su relación con Oriente. El tema de la androginia gana especial relevancia en el feminismo de la década de los sesenta del siglo pasado como ideal de igualdad y, según Pacheco, “en el caso de Ithell, más que una propuesta política era una manera de romper con las barreras de lo binario creando un tercer sexo” (19).

Como sucedió con otras artistas surrealistas, las diosas clásicas adquieren gran relevancia. El capítulo “Cibación” (71-76) describe las visiones de la viajera al arrullo del mar, donde se le aparecen esculturas y cuadros que representan a las heroínas, madres y guerreras míticas, como Vellanserga: “Ella derribó a los escandinavos, acabó con los romanos. Fue la que guió a su gente. Luchó en la colina de las piedras, llevó la túnica de la batalla, empuñó la espada, cabalgó sobre las olas” (75).

Esta traducción, tan necesaria, de la relectura de los mitos clásicos desde el punto de vista femenino en forma de mitopoesía, nos traslada fragmentos de historias y ensoñaciones que conforman un collage. La mujer se erige en alquimista, heroína y protagonista de su propio crecimiento espiritual. Pacheco también nos desvela la simbología del ganso que da título a la novela, pero para ello hemos de leerla; tarea que recomiendo encarecidamente.

2. Referencias bibliográficas

Brontë, Emily. 1995. *Wuthering Heights*. London: Penguin.

Colquhoun, Ithell. 2014. *I Saw Water: An Occult Novel and Other Selected Writings*. Philadelphia: Penn State University Press.

_____. 1981. "Letter to the Editors". *Oxford Art Journal*, vol. 4: 65.

Ferentinou, Victoria. 2013. "Surrealism, Occulture and Gender: Women Artists, Power and Occultism". *ARIES*, vol. 13: 103-130.

Ratcliffe, Eric. 2007. *Ithell Colquhoun: Pioneer, Surrealist, Artist, Occultist, Writer and Poet*. Mandrake: Oxford.